

LA HISTORIOGRAFÍA CAROLINGIA DE ERMOLDO A NOTKER: ESTADO DE LA CUESTIÓN

GERARDO RODRÍGUEZ*
Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

En este artículo propongo realizar un estado de la cuestión referido a las formas en que la historiografía de los siglos XIX a XXI abordó la construcción de la figura ideal del soberano carolingio a partir del análisis de las obras de Ermoldo, Eginardo, Thegan, el Astrónomo, Nitardo y Notker, construcción a que su vez lleva implícita la elaboración de una tradición franco-carolingia, que aúna en las diferentes estrategias discursivas épica, literatura e historia.

Palabras clave

Carolingios – historiografía carolingia – renovación cultural carolingia – Carlomagno – Luis el Piadoso

Abstract

In this article I propose to clarify the status of the issue of the ways in which the historiography of the 19th to the 21st centuries dealt with the construction of the ideal figure of the Carolingian sovereign from the analysis of the works of Ermoldo, Eginardo, Thegan, The Astronomer, Nitardo and Notker. This construction in turn implies the development of a Franco-Carolingian tradition, which brings epics, literature and history together in different discursive strategies.

Keywords

Carolingians - Carolingian historiography - Carolingian cultural renewal- Charlemagne - Louis the Pious

Résumé

Le propos de cette étude est de présenter un état de la question sur la façon dont l'historiographie du XIX^e au XXI^e siècle, en s'inspirant des œuvres d'Ermold, d'Eghinard, de Thegan, de l'Astronome, de Nithard et de Notker, a abordé la construction de l'image idéale du souverain carolingien. Par ailleurs, cette construction accompagne l'élaboration implicite d'une tradition franco-carolingienne qui associe les diverses stratégies discursives, tant épique que littéraire et historique.

Mots clés

Carolingiens – histoire carolingienne – rénovation culturelle carolingienne- Charlemagne- Louis le Pieux

* Doctor en Historia, Investigador Adjunto del CONICET, docente e investigador en el Grupo de Investigación y Estudios Medievales (GIEM) del Centro de Estudios Históricos (CEHis) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina. E-mail: gefarodriguez@gmail.com.

En la actualidad ha quedado demostrada la importancia que los biógrafos carolingios tuvieron en la construcción de las figuras de Carlomagno y de Luis¹. Si bien esta construcción tiene modelos claros, tomados del mundo romano, del mundo germánico y de la tradición cristiana², es en el transcurso del siglo IX que se fusionan, dando lugar a una fuerte secularización del género biográfico³.

Dominique Iogna-Prat considera que la construcción biográfica del soberano carolingio, de Carlomagno a Carlos el Calvo, debe inscribirse dentro del esquema mayor de la construcción carolingia de un modelo de emperador cristiano⁴.

Walter Berschin⁵, en tanto, afirma que este modelo de rey / emperador cristiano hay que comprenderlo en un contexto más amplio, de conformación de una sociedad cristiana, que genera obras de carácter histórico en las que se mixturan historia, biografía y literatura (en el formato del panegírico).

Las obras de Ermoldo⁶, Eginardo⁷, Thegan⁸, el Astrónomo⁹, Nitardo¹⁰ y Notker¹¹ presentan, en su conjunto, una serie de rasgos comunes, que pueden resumirse del siguiente modo:

¹ Mayke de JONG, *The Penitential State. Authority and Atonement in the Age of Louis the Pious, 814-840*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, p. 59 se refiere a la obra de estos autores como “narrativas de la novena centuria”.

² Los autores que sirven de modelo a esta construcción carolingia incluyen a:

- Suetonio (70-126) y las *Vidas de los doce Césares*.
- Eusebio de Cesarea (265-339) y su *Vida de Constantino*.
- Jerónimo (340-420) y su obra *Sobre personajes ilustres* (referidos al cristianismo).
- Sidonio Apolinar (430-486) y su biografía del rey visigodo Teodorico II (453-466).
- Julián de Toledo (644-690) y su semblanza del rey visigodo Wamba (672-680).

De otros escritores más recientes toman algunas de notas biográficas, incluidas en obras más extensas, como son los casos de Gregorio de Tours (530-590), Beda (673-735) y Paulo Diácono (720-800).

³ Thomas NOBLE, *Charlemagne and Louis the Pious. Lives by Einhard, Notker, Ermoldus, Thegan, and the Astronomer*, Translated with Introductions and Annotations by..., The Pennsylvania State University, Pennsylvania, 2009, p. 3.

⁴ Dominique IOGNA-PRAT, “La construction biographique du souverain carolingien”, *A la recherche de légitimités chrétiennes. Représentations de l'espace et du temps dans l'Espagne médiévale (IXe. – XIIIe. siècle)*, Patrick Henriot (dir.), Madrid, Casa de Velázquez, Annexes del CLCHM vol.15, 2003, pp. 197-224.

⁵ Walter BERSCHIN, *Biographie und Epochenstil im lateinischen Mittelalter*, III (karolingische Biographie 750-920 n. Chr.), Hiersemann, Stuttgart, 1991, pp. 199-220.

⁶ ERMOLDUS NIGELLUS, *In Honorem Hludowici Pii / Poème sur Louis Le Pieux, et Épîtres au Roi Pépin*, édités et traduites par Edmond Faral, Paris, 1964, 2ª edición (1ª ed. 1932) (en adelante ERMOLDO).

⁷ EGINHARD, *Vita Caroli Magni / Vie de Charlemagne*, éditée et traduite par Louis Halphen, Paris, 1923 (en adelante EGINARDO).

⁸ THEGAN, *Gesta Hludowici imperatoris / Die Taten Kaiser Ludwigs*, Ernst Tremp (ed.), Hannover, Monumenta Germaniae Historica, Scriptorum rerum Germanicarum, in usum scholarum separatim editi, 64 (MGH, SS rer. Germ. in us. schol. 64), 1995 (en adelante THEGAN).

⁹ ASTRONOMUS, *Vita Hludowici imperatoris / Das Leben Kaiser Ludwigs*, Ernst Tremp (ed.), Hannover, Monumenta Germaniae Historica, Scriptorum rerum Germanicarum, in usum scholarum separatim editi, 64 (MGH, SS rer. Germ. in us. schol. 64), 1995 (en adelante ASTRÓNOMO).

¹⁰ NITHARDUS, *Nithardi historiarum libri IIII / Histoire des fils de Louis le Pieux*, édités et traduites par Philippe Lauer, Paris, 1926, 2ª edición 1964 (en adelante NITARDO).

¹¹ NOTKER, *Gesta Karoli Magni imperatoris / Taten Kaiser Karls des Grossen*, Hans Haefele (ed.), Berlin, Monumenta Germaniae Historica, Scriptorum rerum Germanicarum, in usum scholarum separatim editi, 12 (MGH, SS rer. Germ. in us. schol. 12), 1962 (en adelante NOTKER).

- a) Subrayar los aportes de un rey dentro del cuadro mayor de la dinastía carolingia, objetivo o finalidad de “*Vita et conuersatio*” inaugurado por Ermoldo y Eginardo.
- b) Filiar las actuaciones de los diferentes monarcas con la figura de Carlomagno, dando lugar a una revisión constante de los períodos precedentes. Esta imitación del “modelo Carlomagno” fue llevada adelante principalmente por Nitardo y Notker.
- c) Resaltar la centralidad de la figura de Luis en el contexto del Imperio cristiano en gestación, centralidad subrayada por Ermoldo, Thegan y el Astrónomo.
- d) Utilizar ideológica y políticamente las biografías de la novena centuria para la fundamentación de un proyecto político, de una rama dinástica, de una facción nobiliar.

Por ello, David Ganz afirma que esta construcción literaria de las figuras del soberano carolingio fue a su vez un “revisiónismo literario” del príncipe cristiano ideal¹².

Es por ello que resulta de utilidad llevar a cabo un estado de la cuestión referido a cómo la historiografía de las últimas décadas abordó estos temas y cuestiones, dentro del contexto más amplio de renovación de los estudios de los tiempos altomedievales.

La historia política de la Alta Edad Media ha merecido importantes estudios desde mediados del siglo XIX y hasta la actualidad, estudios que han puesto de manifiesto la estrecha relación entre la historia, las ciencias sociales y humanas y el contexto social e intelectual de cada época.

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la historia política se asociaba a las instituciones y al ordenamiento jurídico-político de Europa. En especial, tres historiadores han dado cuenta del proceso de construcción del estado-nación y del desarrollo de burocracias estatales, particularmente en la novena centuria: Georg Waitz¹³, Numa Denis Fustel de Coulanges¹⁴ y Frederic William Maitland¹⁵. Estos historiadores prestaron especial atención a la herencia del Imperio romano al caracterizar las organizaciones estatales del período y la verticalidad de las sociedades que las sustentaban.

Estas ideas fueron desarrolladas y aplicadas para el caso franco, especialmente carolingio, por François-Louis Ganshof¹⁶, quien se convirtió en un referente historiográfico de la

¹² David GANZ, “Charlemagne in Hell”, *Florilegium: Carleton University Annual Papers on Classical Antiquity and the Middle Ages*, 17 (2000), pp. 175-194.

¹³ Georg WAITZ, *Deutsche Verfassungsgeschichte*, 9 vols., Ernst Homann, Kiel, 1876-1896. El inicio de la obra data de 1844.

¹⁴ Numa FUSTEL DE COULANGES, *Histoire des institutions politiques de l'ancienne France*, 6 vols., Hachette, París, 1908. El inicio de la obra data de 1870.

¹⁵ Frederic MAITLAND, *Domesday Book and Beyond: Three Essays in the Early History of England*, Cambridge University Press, Cambridge, 1907; Frederic MAITLAND and Frederick POLLOCK, *The History of English Law before the Time of Edward I*, 2 vols., Cambridge University Press, Cambridge, 1911, 2ª edición.

¹⁶ Cf. la compilación de los textos del autor referidos a estas cuestiones en François-Louis GANSHOF, *The Carolingians and the Frankish Monarchy: Studies in Carolingian History*, Cornell University Press, Nueva York, 1971; François-Louis GANSHOF, *Frankish Institutions under Charlemagne*, Brown University Press, Providence, 1968.

llamada “escuela institucional”. Según esta vertiente, la unidad política carolingia resultó efímera, dado que el gobierno del Imperio se sostenía sobre bases endeble, como lo eran la itinerancia del rey y la delegación del poder real en instituciones administrativas que resultaron ineficientes.

Sin embargo, desde mediados de los años sesenta del siglo XX, estas miradas comenzaron a modificarse, dando lugar a estudios que subrayaron sus características propias y específicas¹⁷, más allá de la innegable herencia romana, que se vincularon con las construcciones nacionales, estatales de los siglos VII y VIII y con los debates en torno a la etnicidad y las identidades nacionales¹⁸.

A partir de esta renovación, otros temas surgieron como relevantes, en particular los que vincularon historia política y poder, tales como rituales, simbolismo y relaciones entre estructuras sociales y regímenes políticos¹⁹.

En los años ochenta, la historia cultural y el giro antropológico tuvieron un fuerte impacto en los estudios referidos al mundo medieval en general, carolingio en particular, dando lugar a nuevas lecturas e interpretaciones²⁰, que pusieron el acento

¹⁷ En este sentido resulta pionero el trabajo de Rosamond MCKITTERICK, *The Frankish Kingdoms Under the Carolingians, 751-987*, Logman, Londres, 1983.

¹⁸ A modo de síntesis cf. Richard CORRADINI, Rob MEENS, Christina PÖSSEL and Philip SHAW (Hg.), *Texts and Identities in the Early Middle Ages*, Austrian Academy of Sciences Press, Viena, 2006; Véronique GAZEAU, Pierre BAUDUIN e Yves MODÉLAN (dir.), *Identité et Ethnicité. Concepts, débats historiographiques, exemples (IIIe-XIIIe siècle)*, Publications du CRAHM N°3, París, 2008.

¹⁹ Estos estudios comenzaron con las investigaciones de Percy Ernst SCHRAMM, *Die deutschen Kaiser und Könige in Bilden ihrer Zeit, 751-1190*, Prestel, Munich, 1983, 2ª edición (1ª edición 1928). A esta obra pionera y en cierto modo anticipatoria en todo lo relativo a las imágenes y símbolos del poder en la Edad Media le siguieron las de Ernst KANTOROWICZ, *Laudes Regiae: A Study in Liturgical Acclamations and Medieval Ruler Worship*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1946; Ernst KANTOROWICZ, *The King's Two Bodies: A Study in Medieval Political Theology*, Princeton University Press, New Jersey, 1957. Entre los varios trabajos de especialistas ingleses, alemanes, franceses y norteamericanos destaco: Michael MCCORMICK, *Eternal Victory: Triumphal Rulership in Late Antiquity, Byzantium, and the Early Medieval West*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990; Janet NELSON, *The Frankish World, 750-900*, Hambledon Press, Londres, 1996; Gerd ALTHOFF, *Spielregeln der Politik im Mittelalter: Kommunikation in Frieden und Fehde*, Primus-Verlag, Darmstadt, 1997; Philippe BUC, *The Dangers of Ritual: Between Early Medieval Texts and Social Scientific Theory*, Princeton University Press, Princeton, 2001; Gerd ALTHOFF, Johannes FRIED and Patrick GEARY (ed.), *Medieval Concepts of the Past. Ritual, Memory, Historiography*, German Historical Institute y Cambridge University Press, Washington D.C. y Cambridge, 2002; Gerd ALTHOFF, *Die Macht der Rituale: Symbolik und Herrschaft im Mittelalter*, Primus-Verlag, Darmstadt, 2003; Joanna STORY (ed.), *Charlemagne: Empire and Society*, Manchester University, Manchester, 2005.

²⁰ A modo de síntesis de estas nuevas miradas cf. Rosamond MCKITTERICK (ed.), *The New Cambridge Medieval History*, vol. II: c. 700-c. 900, Cambridge University Press, Cambridge, 1990; Jennifer DAVIS and Michael MCCORMICK (ed.), *The Long Morning of Medieval Europe. New Directions in Early Medieval Studies*, Ashgate, Hampshire, 2008; Wojciech FALKOWSKI, Yves SASSIER (eds.), *Le monde carolingien: bilan, perspectives, champs de recherches. Actes du colloque international de Poitiers, Centre d'Études supérieures de Civilisation médiévale, 18-20 novembre 2004*, Brepols, Turnhout, 2009.

en la documentación de tipo narrativo²¹, en el estudio de la poesía carolingia²², en la ampliación de las fuentes (numismática, epigrafía, heráldica)²³, en la renovada interpretación de los textos exegéticos²⁴, en las nuevas estructuras sociales²⁵, en las relaciones entre cultura y poder²⁶ y en la dispersión del poder en diversas áreas de Europa Occidental²⁷.

Los resultados de estas investigaciones y propuestas teóricas permitieron dejar atrás tópicos tales como “la debilidad del Imperio carolingio” o bien “los límites reales de un Imperio ideal” para plantear hipótesis que consideraban los fuertes regionalismos presentes en el Imperio o las tensiones entre centro y periferias, nunca resueltas ni aún en tiempos de Carlomagno²⁸. Janet Nelson habla de “pequeños mundos”, de poderes locales, expresiones que utiliza para confrontar la idea de una unidad política carolingia extendida en el tiempo y en el espacio²⁹. Estas miradas consideran que el Imperio carolingio es el resultado de las relaciones y tensiones entre los distintos poderes regionales con los monarcas de la dinastía. Asistimos hoy a una nueva idea

²¹ Walter GOFFART, *The Narrators of Barbarian History (A.D. 550-800). Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon*, University of Notre Dame Press, Indiana, 2005, 2ª edición (1ª edición 1988); Rosamond MCKITTERICK (ed.), *The Uses of Literacy in Early Medieval Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990; Rosamond MCKITTERICK, *History and Memory in the Carolingian World*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004; Elizabeth TYLER and ROSS BALZARETTI (ed.), *Narrative and History in the Early Medieval West*, Brepols, Turnhout, 2006.

²² Peter GODMAN, *Poets and Emperors. Frankish Politics and Carolingian Poetry*, Clarendon Press, Oxford, 1987.

²³ Cécile TREFFORT, *Mémoires carolingiennes. L'épitaphe entre célébration mémorielle, genre littéraire et manifeste politique (milieu VIIIe. – début XIe. Siècle)*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2007. Ildar GARIFZANOV, *The Symbolic Language of Authority in the Carolingian World (c. 751-877)*, Brill, Leiden, 2008.

²⁴ Alfonso HERNÁNDEZ, “Los límites de los conceptos “agustinismo político” y “gelasianismo” para el estudio de las ideas acerca del poder y la sociedad en la Alta Edad Media”, *Revista Signum*, 11/1 (2010), pp. 26-48.

²⁵ Heinrich FICHTEAU, *Living in the Tenth Century: Mentalities and Social Orders*, University of Chicago Press, Chicago, 1991; Regine LE JAN (ed.), *La Royauté et les elites dans l'Europe carolingienne (du début du VIIIe siècle aux environs du 920)*, Centre d'Histoire de l'Europe du Nord-Ouest, Lille, 1998. Philippe DEPREUX, *Les Sociétés occidentales du milieu du Vie. à la fin du IXe. Siècle*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2002.

²⁶ Manuel Alejandro RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, *Los Reyes Sabios. Cultura y poder en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Actas, Madrid, 2008.

²⁷ Wendy DAVIES and Paul FOURACRE (ed.), *The Settlement of Disputes in Early Medieval Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986; Matthew INNES, *State and Society in the Early Middle Ages: The Middle Rhine Valley, 400-1000*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000; Mayke de JONG, Frans THEUWS and Carine VAN RHJN (ed.), *Topographies of Power in the Early Middle Ages*, Brill, Leiden, 2001; Hans HUMMER, *Politics and Power in Early Medieval Europe. Alsace and the Frankish Realm, 600-1000*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.

²⁸ Al respecto cf. los estudios modélicos de Rosamond MCKITTERICK, *Charlemagne: The Formation of a European Identity*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008 y Georges MINOIS, *Charlemagne*, Perrin, París, 2010.

²⁹ Janet NELSON, *Charlemagne and the Paradoxes of Power: The Reuter Lecture 2005*, University of Southampton, Southampton, 2006.

de Imperio carolingio, basada en la tensión entre lo universal y lo local y en la importancia del cristianismo en la construcción del Imperio³⁰.

En concordancia con lo recientemente expuesto, Chris Wickham³¹ identifica a los carolingios más con una proyección cultural que con una propuesta política, a la que se considera endeble o, al menos, cada vez más breve en cuanto a su extensión temporal, tal lo manifestado recientemente por los historiadores Marios Costambeys, Matthew Innes y Simon MacLean³², quienes sostienen que el fin del período carolingio deben señalarse los años 887-888, con abdicación y muerte de Carlos III el Gordo, en Oriente y la consagración de Eudes, conde de París, como rey, en Occidente.

Estos autores no dudan en afirmar que el gran aporte carolingio se relaciona con esta renovación cultural que, en gran medida, constituyó el soporte ideológico de las proyecciones políticas de estos monarcas francos³³. El entramado cultural se vincula, especialmente, con la búsqueda de legitimidad dinástica, simbólica y social, que se conforman y se construyen por medio de tensiones o contradicciones³⁴.

Julia Smith enfatiza la importancia de los textos escritos en la generación de las diferentes realidades del poder, que evidencia la existencia de relaciones y tensiones entre espacios locales (perspectiva microhistórica) y contextos más amplio (pluralismo de la experiencia histórica)³⁵. Este pluralismo de la experiencia histórica ha permitido que varios autores

³⁰ Janet NELSON, “Charlemagne and Empire”, *The Long...*, J. Davis and M. McCormick (ed.), pp. 223-234 considera esenciales a los obispos en todo lo referido a la articulación de los poderes locales y el Imperio. Cf. Carine van RUIJN, *Shepherds of the Lord. Priests and Episcopal Statutes in the Carolingian Period*, Brepols, Turnhout, 2007. Por su parte, R. MCKITTERICK, *Charlemagne...*, pp. 295-315 habla de la importancia de la topografía sagrada en el reino franco y la relaciona tanto con el papel de los obispos como con las reformas en la Iglesia y el triunfo de la ortodoxia. En tanto, Dominique IOGNA-PRAT, *La Maison Dieu. Une histoire monumentale de l’Eglise au Moyen Âge*, Seuil, Paris, 2006 vincula fuertemente la difusión del poder político carolingio con la consolidación material del cristianismo, debido al avance de las construcciones cristianas (iglesias, basílicas, catedrales).

³¹ Chris WICKHAM, *The inheritance of Rome. A History of Europe from 400 to 1000*, Viking, Nueva York, 2009.

³² Marios COSTAMBEYS, Matthew INNES and Simon MACLEAN, *The Carolingian World*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011, pp. 419-427.

³³ Cf. Stuart AIRLIE, *Power and Its Problems in Carolingian Europe*, Ashgate, Farnham, 2012.

³⁴ Para las cuestiones dinásticas cf. Simon MACLEAN, *Kingship and Politics in the Late Ninth Century. Charles the Fat and the End of the Carolingian Empire*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003; Eric GOLDBERG, *Struggle for Empire. Kingship and Conflict under Louis the German, 817-876*, Cornell University Press, Ithaca y Londres, 2006. Para las cuestiones simbólicas cf. I. GARIPZANOV, *The Symbolic Language...*; Philippe DEPUEUX, “Gestures and Comportment at the Carolingian Court : Between Practice and Perception”, *The Politics of Gesture. Historical Perspectives*, Michael J. Braddick (dir.), Oxford, 2009, pp. 57-79. Para las cuestiones sociales cf. François BOUGARD, Hans-Werner GOETZ and Râgine LE JAN (eds.), *Théorie et pratiques des élites au haut Moyen Âge. Conception, perception et réalisation sociale*, Brepols, Turnhout, 2011. En todos los casos los textos de referencia se indican como una puesta al día, tanto temática como bibliografía.

³⁵ Julia SMITH, *Europe after Rome. A new cultural history, 500-1000*, Oxford University Press, Oxford, 2005, pp. 6-7.

replantearan las relaciones exteriores del Imperio carolingio, es decir, en el contexto de los Imperios³⁶ o de los procesos históricos principales³⁷ de los siglos VIII a X.

Tanto Joaquín Martínez Pizarro como Philippe Depreux han subrayado la importancia de la documentación de tipo histórico-narrativa para la reconstrucción de estas realidades. Ambos insisten sobre el valor de esta “literatura narrativa”, que contiene tanto estereotipos retóricos, que se retoman con nuevas significaciones, como apreciaciones subjetivas del autor y un conjunto de “evidencias narrativas”, tales como referencias astronómicas precisas, características de las construcciones edilicias, datos referidos al ordenamiento jurídico, descripciones territoriales, referencias litúrgicas entre otras entre otros³⁸.

Este entramado teórico y metodológico es el que ha permite leer con renovadas interpretaciones fuentes clásicas y, en el caso particular que me ocupa, rescatar como, cada época histórica, genera un nuevo modelo, una nueva forma de relación presente - pasado, que conjuga emulación e innovación³⁹. En los casos de Ermoldo, Eginardo, Thegan, el Astrónomo, Nitardo y Notker, este nuevo modelo sostiene y difunde una “liturgia de la autoridad” que, aunque con matices y variantes, permite aunar la tradición franca del *Rex francorum* con la romana de *imperator Augustus*, la cristiana de *imperium Christianum* y la novedad altomedieval de *gratia Dei rex*⁴⁰. Así, por ejemplo, en el *aula regia* del palacio imperial de Ingelheim hay una puesta en escena de esta ligazón, dado que Luis es presentado como emperador romano-cristiano, dominador de los paganos y rodeado de frescos en los que están presentes Constantino, Teodosio, Carlos Martel, Pipino el Breve y Carlomagno⁴¹.

Luis I aparece representado como un monarca que aspira a la continuidad de la *Renovatio Regni Francorum*⁴², de allí que todo lo que dicen los historiadores de la época deba ser interpretado como expresiones que configuran un verdadero proyecto ideológico, cultural y

³⁶ Jeff SYPECK, *Becoming Charlemagne: Europe, Baghdad, and The Empires of A.D. 800*, Ecco / Harper Collins, Nueva York, 2006.

³⁷ Thomas NOBLE, *Images, Iconoclasm, and the Carolingians*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2009.

³⁸ Joaquín MARTÍNEZ PIZARRO, *A Rhetoric of the Scene: Dramatic Narrative in the Early Middle Ages*, University of Toronto Press, Toronto, 1989. Ph. DEPREUX, *Les Sociétés...*, pp. 51-61. R. MCKITTERICK, *Charlemagne...*, pp. 345-372 se refiere “libros reales” al referirse a la vasta cantidad de manuscritos que se producen, copian o guardan en la corte o ámbitos cercanos a ella. Cf. Karl HEIDECKER (ed.), *Charters and the Uses or the Written Word in Medieval Society*, Brepols, Turnhout, 2000; Hans-Werner GOETZ (ed.), *Die Aktualität des Mittelalters*, Wincler, Bochum, 2000. Cf. Magali COUMERT, *Origines des peuples: les récits du Haut Moyen Âge occidental (550-850)*, Institut d'études augustiniennes, Paris, 2007.

³⁹ Janet NELSON, “Kingship and empire in the Carolingian world”, *Carolingian Culture: emulation and innovation*, Rosamond McKitterick (ed.), Cambridge, 1994, p. 72; Matthew INNES and Rosamond MCKITTERICK, “The writing of history”, *Carolingian Culture...*, pp. 207-209.

⁴⁰ I. GARIPZANOV, *The Symbolic Language...*, pp. 1-41.

⁴¹ ERMOLDO, IV, vv. 267-282. Por su parte, ASTRÓNOMO, c. 21-22 se refiere a la importancia de la tradición imperial romana en la corte carolingia, tradición que sobrevive pese a la creciente cristianización del Imperio

⁴² Josef SEMMLER, “*Renovatio Regni Francorum*. Die Herrschaft Ludwigs des Frommen im Frankenreich, 814-829/830”, *Charlemagne's Heir: New Perspectives on the Reign of Louis the Pious (814-840)*, Peter Godman and Roger Collins (ed.), Oxford, 1990, pp. 125-146.

político, de allí que considere a dichas obras como “objetos construidos narrativamente”⁴³. Esto implica abordar dichos textos teniendo en cuenta una serie de cuidados metodológicos⁴⁴.

⁴³ Joseph MORSEL, “Les sources son-elles ‘le pain de l’historien’?”, *Hypothèses 2003. Travaux de l’École doctorale d’histoire de l’Université Paris I Panthéon-Sorbonne*, Publications de la Sorbonne, Paris, 2004, pp. 273-286. Gabrielle SPIEGEL, *The Past as Text. The Theory and Practice of Medieval Historiography*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1999 p. XVIII subraya la importancia del lenguaje performativo al momento de analizar y considerar los textos medievales. Más adelante, pp. 3-28, fundamenta y ejemplifica la relación existente entre “realidad”, “contexto”, “estructura social” y el marco analítico elaborado por los historiadores, relación que necesariamente habla de textos y se expresa a través de textos. Cf. Robert F. BERKHOFER, Jr., *Beyond the Great Story: History as Text and Discourse*, Harvard University Press, Cambridge, 1997, 2ª edición.

⁴⁴ En este contexto incluyo mi producción sobre estas cuestiones de historiografía carolingia: Gerardo RODRÍGUEZ, “Nitardo como fuente histórica”, *¿Qué implica ser medievalista? Prácticas y reflexiones en torno al oficio del historiador*, e-book, Andrea Vanina Neyra y Gerardo Rodríguez (dirs.), Mar del Plata, 2012, vol.1, pp. 191-202; Gerardo RODRÍGUEZ, “La historia política de la Alta Edad Media y los historiadores carolingios de la novena centuria: los nuevos rumbos historiográficos”, *Textos y contextos (II). Exégesis y hermenéutica de obras tardoantiguas y medievales*, Gerardo Rodríguez (dir.), Mar del Plata, 2012, pp. 213-228; Gerardo RODRÍGUEZ, “Épica, memoria e historia. Cómo los carolingios escriben el mundo”, *História Revista - Revista da Faculdade de História e do Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal de Goiás*, 17/2 (jul./diz. 2012), pp. 69-103; Gerardo RODRÍGUEZ, “Luis el Piadoso en la obra de Nitardo”, *Actas de las XI Jornadas Internacionales de Estudios Medievales y XXI Curso de Actualización en Historia Medieval*, Ana Basarte y Santiago Barreiro (eds.), Buenos Aires, 2012, pp. 163-170; Gerardo RODRÍGUEZ, “Mito e historia en Astrónomo y Thegan”, *Mito e Historia I: El Umbral del Tiempo*, Olivia Cattedra (dir.), Bahía Blanca, 2011, pp. 233-246; Gerardo RODRÍGUEZ, “La ‘otredad’ en la literatura histórica carolingia del siglo IX”, *Actas III Jornadas de Investigación en Humanidades*, Patricia Orbe (coord.), Bahía Blanca, 2011, pp. 261-265; Gerardo RODRÍGUEZ, “La construcción histórica de la imagen del otro en las narrativas carolingias de la novena centuria”, *Historia, Literatura y Sociedad: aproximaciones al mundo medieval desde el siglo XXI*, Gerardo Rodríguez (dir.), Mar del Plata y Bahía Blanca, 2011, pp. 113-143; Gerardo RODRÍGUEZ, “Literatura histórica carolingia o cómo se construye la figura del soberano en el siglo IX. Luis el Piadoso en las obras de Astronomus, Ermoldus y Theganus”, *Movilidad y migraciones. Actas de las III Jornadas Multidisciplinarias, llevadas a cabo en Buenos Aires, del 22 al 24 de octubre de 2008*, Ariel Guiance (comp.), Buenos Aires, 2011, pp. 127-137; Gerardo RODRÍGUEZ, “La Virgen María en Ermoldo y el Astrónomo”, *Actas de las VIII Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia*, CD-ROM, Mar del Plata, 2010; Gerardo RODRÍGUEZ, “Narrar y legislar: en torno a la penitencia de Luis I”, *Actas de las III Jornadas de Filosofía Política: justicia, equidad e igualdad*, Mar del Plata, 2010; Gerardo RODRÍGUEZ, “La invención del pasado: memoria, mito e historia en Ermoldo Nigello”, *Textos y contextos. Exégesis y hermenéutica de obras medievales (siglos IV-XIII)*, Gerardo Rodríguez (comp.), Mar del Plata, 2009, pp. 197-219; Gerardo RODRÍGUEZ, “Las figuras femeninas en Ermoldo Nigello”, *Actas de las X Jornadas Internacionales de Estudios Medievales*, CD-ROM, Jorge Rigueiro García y Gerardo Rodríguez (comps.), Buenos Aires, 2009; Gerardo RODRÍGUEZ, “Las imágenes de la otredad en Ermoldo Nigello”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 7 (2007), pp. 361-369; Gerardo RODRÍGUEZ, “Historia y epopeya en Ermoldo Nigello”, *Actas de las VIII Jornadas de Estudios Medievales*, CD-ROM, Jorge Rigueiro García y Gerardo Rodríguez (comps.), Buenos Aires, 2007; Gerardo RODRÍGUEZ, “Historia y literatura en Ermoldo Nigello”, *Fuentes e Interdisciplina. Actas de las Jornadas Multidisciplinarias llevadas a cabo en Buenos Aires, del 25 al 27 de agosto de 2006*, Buenos Aires, 2007, pp. 115-125; Gerardo RODRÍGUEZ, “Historia y literatura en Ermoldo Nigello”, *Actas de las II Jornadas de Investigación en Humanidades*, CD-ROM, Bahía Blanca, 2007; Gerardo RODRÍGUEZ, “Política y religión en la construcción del pasado. Isidoro de Sevilla y Ermoldo Nigello”, *Fundación VIII: Actas de las Quintas Jornadas Internacionales de Historia de España*, Fundación para la Historia de España, Buenos Aires, 2006-2007, pp. 33-40; Gerardo RODRÍGUEZ, “Religión y poder en la Europa carolingia: el culto mariano en Ermoldo Nigello”, *Actas del I Simposio sobre Religiosidad, Cultura y Poder, Grupo de Estudios sobre Religiosidad y Evangelización, Programa de Historia de América Latina, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 22 y 23 de junio de 2006*, CD-ROM, Patricia Fogelman (ed.), Buenos Aires, 2006.

y en función de las continuas reconsideraciones de estos monarcas, en especial Luis y sus historiadores⁴⁵.

Estas “narraciones históricas” tienen una función social⁴⁶, dado que conforman una determinada visión del mundo, muchas veces asociada a uno de los bandos en pugna. Por ello, sus autores pueden ser considerados “intelectuales” al servicio de una causa, que recurren al uso y la difusión de la escritura en su búsqueda por determinar criterios de verdad. Al respecto, Chris Wickham afirma que la relación entre “intelectuales” y política que se establece en el siglo noveno no se dará nuevamente hasta la revolución francesa⁴⁷. Por su parte, Matthias Becher sostiene que los *Anales carolingios* pueden ser considerados como una versión semioficial de la historia, el basamento sobre el que se desarrollan las demás narrativas del período⁴⁸. Una idea similar es la propuesta por Rosamond McKitterick quien habla de la ilusión del poder real que transmiten⁴⁹.

La palabra escrita cumplió una función de primer orden en la sociedad carolingia, dado que fue utilizada por el gobierno, por la administración, en las transacciones legales ordinarias y en las disposiciones en general. La palabra escrita permitió conformar una tradición histórica y cultural franca a partir de la reelaboración de las herencias romana, cristiana y germana. De allí que Rosamond McKitterick afirme que “para los francos la memoria era el recuerdo escrito”⁵⁰. Es por ello que la literatura adquiere relevancia, dado que la extensión y la importancia concedidas a la memoria constituye tareas reservadas para una élite (letrada)⁵¹.

⁴⁵ A modo de ejemplo cf. François-Louis GANSHOF, “Louis the Pious Reconsidered”, *History*, 42 (1957), pp. 171-180 y Thomas NOBLE, “The Monastic Ideal as a Model for Empire: The Case of Louis the Pious”, *Revue Bénédictine*, 86/3-4 (1976), pp. 235-250; Thomas NOBLE, “Louis the Pious and his Piety Reconsidered”, *Revue belge de philologie et d'histoire*, 58 (1980), pp. 297-316.

⁴⁶ Tomo y adapto la noción de “función social de la prosa” elaborada por Gabrielle SPIEGEL, *Romancing the Past. The Rise of Vernacular Prose Historiography in Thirteenth-Century France*, University of California Press, Berkeley, 1993. Para esta autora, el recurrir a la prosa como medio para escribir historia en los siglos XII y XIII constituye una operación de tipo ideológico, de parte de un grupo de la élite, que pretende o reclama su propia legitimidad histórica, de allí que reemplacen al latín por la lengua vulgar.

⁴⁷ C. WICKHAM, *The inheritance of Rome...*, p. 411: la importancia política de este grupo se observa en sus obras y textos justificatorios o laudatorios, en las excusas, en la promoción de determinados personajes.

⁴⁸ Matthias BECHER, *Eid und Herrschaft: Untersuchungen zum Herrscherethos Karls des Grossen*, Thorbecke, Sigmaringen, 1993, pp. 21-77.

⁴⁹ Rosamond MCKITTERICK, “The Illusion of Royal Power in the Carolingian Royal Annals”, *English Historical Review*, 460 (2000), pp. 1-20.

⁵⁰ Rosamond MCKITTERICK, *The Carolingian and the Written World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989, p. 134. La propuesta de esta cuestión puede verse en Michel BENNIARD, “Language and communication in Carolingian Europe”, *The New Cambridge...*, pp. 695-708.

⁵¹ Rosamond MCKITTERICK, *History and Memory in the Carolingian World*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, pp. 5-7. Cf. R. LE JAN (ed.), *La Royauté et les elites dans l'Europe carolingienne...*; Jean-Claude SCHMITT, “Le Temps ‘Impensé’ de l’histoire ou double objet de l’historien?”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 48 (2005), pp. 31-52, en especial pp. 47-51.

Según Patrick Geary, esta escritura de la memoria permitirá tanto el control del pasado como su presencia en el presente. La creación del pasado permitirá el desarrollo de la “memoria colectiva”, que se transmitirá tanto de manera oral como a través de la literatura⁵².

En los siglos octavo y noveno, la memoria oral y la memoria escrita disputan el tratamiento, la selección y la interpretación de la escritura. Incluso algunos autores sostienen que esa cultura oral era esencial⁵³; otros, en cambio, consideran que la “memoria social”, básicamente escrita, remitía al proceso de construcción y de reflexión del pasado⁵⁴.

Por ello resulta necesario conocer a los autores del período, tanto en lo que se refiere a sus escritos como a los encuadres de producción, circulación y recepción de los mismos. De Ermoldo Nigello se tienen bastantes referencias, aunque su figura genera aún controversias –conocida como “la cuestión Ermoldo”–. Es posible sostener que es un historiador y no solo un hombre culto y erudito; no obstante, existen matices a esa afirmación, pues condiciona su discurso alguna concreción, como la de la imprecisión del lenguaje⁵⁵, la traba a la continuidad narrativa que presenta la métrica elegíaca que utiliza⁵⁶, lo épico de los hechos históricos⁵⁷ y la parca utilización de fuentes, que distorsionan sus apreciaciones comparadas con las de otros autores carolingios⁵⁸. Persona de vasto bagaje cultural, no sabemos si llegó a ser clérigo, elabora y difunde un “mensaje espiritual”, “respira la ética del período en el que nace”⁵⁹, y que concluye el panegírico *In Honorem Hludowici Pii* entre los años 826 y 828 –en todo caso es anterior a los sucesos de 829 que tanto influyen en la escritura de Thegan y Astrónomo–⁶⁰.

Ermoldo retoma conscientemente la tradición, no solo de raigambre religiosa sino también secular, para elaborar un texto que el autor escribe pensando en su destina-

⁵² Patrick GEARY, *Phantoms of Remembrance. Memory and Oblivion at the End of the First Millennium*, Princeton University Press, New Jersey, 1994, p. 7.

⁵³ Mary CARRUTHERS, *The Book of Memory: A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990, p. 11. Cf. en este mismo sentido los trabajos de Michael CLARCHY, *From Memory to Written Record: England, 1066-1307*, Backwell, Londres, 1993; Janet COLEMAN, *Ancient and Medieval Memories. Studies in the reconstruction of the past*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992; Elisabeth van HOUTS (ed.), *Medieval Memories: men, women and their past, 700-1300*, Longman, Londres, 2001.

⁵⁴ James FENTRESS y Chris WICKHAM, *Social Memory*, Blackwell, Oxford, 1992, p. 26. Cf. Brian STOCK, “History, Literature, Textuality”, *Listening for the Text: on the uses of the past*, Filadelfia, 1996, pp. 16-29.

⁵⁵ D. BOUTELLE, *Louis...*, p. 42; E. FARAL, en ERMOLDO, p. XXXIV.

⁵⁶ D. BOUTELLE, *Louis...*, p. 150; Frederic RABY, *A History of Secular Latin Poetry in the Middle Ages*, 2 volúmenes, The Clarendon Press, Oxford, 1957, 2ª edición (1ª edición 1934), vol.1, p. 223.

⁵⁷ D. BOUTELLE, *Louis...*, p.152 afirma que este tratamiento lleva a que la evidencia histórica se altere, dado la magnificencia que se le otorga a los diferentes acontecimientos.

⁵⁸ D. BOUTELLE, *Louis...*, pp. 152-156. A diferencia de Thegan y Astrónomo que recurren a los textos que tienen a disposición en la biblioteca de la Corte, Ermoldo recurre a la tradición oral.

⁵⁹ Karl WERNER, “*Hludovicus Augustus. Gouverner l’empire chrétien - Idées et réalités*”, *Charlemagne’s Heir...*, p. 116, p. 118. Cf. Edmond FARAL, “Introduction”, en: ERMOLDO, pp.V-XXX. C. FLEINER, *In Honor...*, p. 12 considera que Ermoldo pertenece a la corte del rey Pipino de Aquitania (797-838) y de Luis el Piadoso (814-840).

⁶⁰ Carey Dolores FLEINER, *In Honor of Louis the Pious, a Verse Biography by Ermoldus Nigellus (826): An Annotated Translation*, University of Virginia, Virginia, 1996. Tesis Ph.D. en Historia Medieval (en microfilms, Michigan, Ann Arbor, 1996).

tario, Luis el Piadoso e invocando a Cristo, pero poniendo en primer plano tanto su oficio de escritor como su persona⁶¹. Desde el siglo IX la épica se encuentra integrada al discurso histórico, tal como lo demuestran las crónicas y anales que recurren a sus tramas y personajes para narrar el pasado del mundo franco. De manera particular, el poema en honor de Ludovico es una pieza épica, sus primeros versos son, claramente, una *elegiacum carmen* de Ermoldo y el resto de las historias narradas conforman un relato épico por excelencia.

Las principales informaciones sobre la vida y la persona de Eginardo provienen del testimonio que él mismo nos ofrece en el prefacio de su *Vita Karoli Magni Imperatoris*. En dichos párrafos considera que su formación personal y amistad con Carlomagno, así como el trato cotidiano que mantenía con sus hijos en la corte, lo impulsan a escribir la obra. Por su parte, más informaciones sobre Eginardo se encuentran en el prólogo que para la *Vita Karoli* compuso Walafrido Estrabón.

En virtud de su proyecto de protección y fomento de las artes y las ciencias, Carlomagno buscó y concentró en su escuela palatina a intelectuales de diversos orígenes y a jóvenes que, como Eginardo, se habían destacado en sus estudios, ofreciéndoles no sólo la formación intelectual sino también el sustento material. A cambio, los formados en la escuela de palacio debían desempeñar tareas propias de funcionarios reales como copistas, notarios o escribas, impartir a los más jóvenes y recién ingresados una educación de tipo superior, que incluía un estudio completo de las artes liberales y, ocuparse de la formación de la familia real, incluido el mismo emperador y aquellos que residían o poseían algún cargo en el palacio.

Se tiene noticia, gracias a Ermoldo, del pedido de Eginardo al emperador franco para que asocie a Luis a su título imperial y lo nombre su único sucesor en una asamblea celebrada en Aquisgrán en el año 813, cuando los otros dos hijos del monarca, Carlos y Pipino ya habían fallecido⁶².

A Eginardo se le atribuyen el poema épico *Karolus Magnus et Leo Papa* y los *Annales regni Francorum*, comprendidos entre los años 801 y 829, aunque hoy existe acuerdo en que ninguna de las obras anteriores fue escrita o compilada por él.

En cuanto a Thegan y Astrónomo, los trabajos de Ph. Depreux⁶³, Wolfgang Tenberken⁶⁴ y Ernst Tremp⁶⁵ posibilitan reconstruir sus trayectorias vitales. Ambos tienen como

⁶¹ P. GODMAN, *Poets and Emperors...*, p. 106, p. 112; M. INNES and R. MCKITTERICK, "The writing...", p. 207.

⁶² ERMOLDO, p. 54.

⁶³ Philippe DEPREUX y Stefan ESDERS (coord.), ANR-DFG HLUDOWICUS *La productivité d'une crise: Le règne de Louis le Pieux (814-840) et la transformation de l'Empire carolingien*, proyecto de investigación común entre la Universidad de Limoges y la Universidad Libre de Berlín, 2008-2011, cf. <http://www.hludowicus.eu>.

⁶⁴ Wolfgang TENBERKEN, *Die Vita Hludowici Pii auctore Astronomo: Einleitung und Edition*, Rottweill, Friburgo de Brisgovia, 1982.

⁶⁵ Ernst TREMP, "Thegan und Astronomus, die beiden Geschichtsschreiber Ludwigs des Frommen", *Charlemagne's Heir...*, pp. 691-700, además de los estudios antes indicados.

particularidad que recurren a una gran variedad de textos para escribir sus biografías, aunque no siempre sea posible establecer filiaciones con precisión, más allá de las más simples y evidentes⁶⁶.

Ambos brindan datos concretos de la realidad. Por ejemplo, el Astrónomo da información precisa sobre la creciente influencia de los *milites* en la fragmentación del reino a poco de la muerte de Luis y la necesidad de recaudar tributos para sostenerlos, cosa que no ocurría en tiempos de Carlomagno⁶⁷.

Numerosos testimonios dan cuenta sobre la transmisión de algunos hechos históricos por la tradición oral. Cuando Thegan se refiere a la información que posee relativa a la ascendencia de Carlomagno, menciona junto a los relatos históricos aquellos otros que había conocido gracias a los comentarios de su propio padre⁶⁸.

También es Thegan quien nos informa sobre el rechazo que Luis siente por los clásicos paganos que había aprendido en su juventud, en especial aquellos poemas de autores clásicos de la Antigüedad romana, cuyo contenido no estaba en armonía con la ética cristiana⁶⁹.

Dada su actividad orientada al cuidado de almas como también por su posición más bien subordinada en el seno de la iglesia franca y del imperio carolingio, Thegan no estaba de ninguna manera predestinado a escribir una obra de historia acerca del emperador Ludovico⁷⁰. El interés biográfico por la persona del soberano -al haber escrito su obra en vida del mismo- por sí solo no alcanza como justificativo. Que esta obra no se trata una biografía, queda aclarado con el hecho de que el informe comienza con el año 813, el año de la declaración de Ludovico como co-emperador. Su juventud y su significativo accionar por décadas como príncipe-rey en Aquitania permanecen sin mención. Por lo tanto, no registró a la obra con el título *Vita Hludowici imperatoris* (bajo el cual figura injustificadamente desde la edición de Pertz del siglo XIX), sino con el más adecuado y preciso: *Gesta Hludowici imperatoris*.

⁶⁶ Stuart AIRLIE, "The world, the text and the Carolingian: royal, aristocratic and masculine identities in Nithard's *Histories*", *Lay Intellectuals in the Carolingian World*, Patrick Wormald y Janet Nelson (ed.), Cambridge, 2007, p. 72. Rosamond McKitterick estudia la importancia de las versiones "D" y particularmente "E" de los *Annales regni francorum* en Thegan y Astrónomo, en Rosamond MCKITTERICK, *Perceptions of the Past of the Early Middle Ages*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 2006, pp. 63-89. Cf. M. INNES and R. MCKITTERICK, "The writing...", p. 216 subrayan la importancia de la transmisión y la reescritura de la historia en el siglo IX y recurren para ello al análisis divergente que sobre la crisis de 830 plantean el Astrónomo y Nitardo. Ver algunas de estas cuestiones en Reinhold RAU (ed.), *Quellen zur karolingischen Reichsgeschichte I: Die Reichsannalen. Einhard, Leben Karls des Grossen, zwei "Leben" Ludwigs, Nithard Geschichten. II: Jahrbücher von St. Bertin, Jahrbücher von St. Vaast, Xantener Jahrbücher. III: Jahrbücher von Fulda, Regino Chronik, Notker, Taten Karls*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1968-1969.

⁶⁷ ASTRÓNOMO, c. 7.

⁶⁸ THEGAN, c. 1: "*sicut paterno relatu didicimus et multe testantur historie*".

⁶⁹ THEGAN, c. 19.

⁷⁰ Para algunos de los párrafos que aparecen a continuación, referidos a Thegan y la *Vita Hludowici Imperatoris*, se ha recurrido a Gerardo RODRÍGUEZ, "La otredad en la literatura histórica carolingia del siglo IX", en *Actas III Jornadas de Investigación en Humanidades*, P. Orbe (coord.), Bahía Blanca, 2011, pp. 261-265.

En aquellos puntos en los que Thegan asume posiciones de lucha, no hay objetividad histórica, pese a que también aquí ofrece informaciones absolutamente valiosas e incluso menudas. Thegan pone su prosa puesta al servicio de la causa de Luis, generando discursos que se enfrentan con otros discursos, particularmente en torno a la figura del arzobispo Ebón de Reims.

En cambio, siempre que no sean tocados directamente, ni su concepto político, ni sus animosidades personales, la *Gesta Hludowici* posee un alto grado de certeza. Informa acerca de los acontecimientos históricos casi sin la utilización de fuentes escritas y, ante todo, independientemente de los anuarios imperiales. La ubicación geográfica relativamente retirada y el horizonte intelectual más bien estrecho del autor no ofrecen garantía de fiabilidad y alto contenido informativo de su descripción. No obstante, Thegan contaba con un número de testigos bien informados que lo proveían con noticias de primera mano desde los escenarios de los sucesos⁷¹. También sabemos gracias a él que Luis opinaba que la risa no convenía a la dignidad imperial pero que él estaba de acuerdo en ofrecer espectáculos en los banquetes, invitando juglares y músicos⁷².

A diferencia de la *Gesta* de Thegan, la *Vita Hludowici imperatoris* -o también ocasionalmente denominada como “la vida más grande del emperador Ludovico”- ha sido transmitida en forma anónima⁷³ y por lo tanto va a ser conocido según c.58 de la *Vita*, en donde describe en su carácter de astrónomo de la corte la aparición del cometa Halley, en la primavera del 837, y conversa con el emperador sobre ello⁷⁴. Esto permite calificarlo de “hombre de confianza” de Ludovico el Pío⁷⁵. Ciertamente era miembro de la capilla de la corte y tenía conocimiento y visión de los sucesos del Imperio. Junto con sus sobresalientes saberes astronómicos, contaba con profundo conocimiento en medicina, era versado en derecho laico y disponía de un alto nivel de formación literaria en general. Pertenece -como lo formulara Wolfgang Tenberken- “a aquellos hombres de la segunda generación de la reforma carolingia, que si bien no contaban con la genialidad y seducción de los precursores, crecidos e influidos por la reforma cultural, llevaron igualmente a cabo buenos logros”⁷⁶.

La *Vita Hludowici imperatoris* fue redactada en los meses entre verano del 840 y primavera del 841. Esto surge de la postura mediadora que el Astrónomo toma con respecto a los hijos: a Lotario le corresponde, como emperador y sucesor de su padre, una posición de preferencia, por otro lado también se reconoce la pretensión de Carlos el Calvo a una parte del imperio y se menciona en términos elogiosos la fraternal con-

⁷¹ A pesar de lo dicho, el editor de Thegan en el siglo IX, Walafrido Estrabón cuestionaba esta objetividad. Cf. Eleanor DUCKETT, *Carolingian Portraits: A Study in the Ninth Century*, Ann Arbor, Michigan, 1962, p. 149.

⁷² THEGAN, c. 19.

⁷³ W. TENBERKEN, *Die Vita...*, pp. 1 ss.

⁷⁴ ASTRÓNOMO, c. 58.

⁷⁵ M. INNES and R. MCKITTERICK, “The writing...”, p. 210 se refieren a él como escritor oficial, dado que su texto tiene por objetivo justificar en un texto público la política oficial, para lo cual utiliza otros textos que tiene a disposición en el archivo de palacio, en especial Drogo de Metz. Cf. ASTRÓNOMO, c. 63.

⁷⁶ W. TENBERKEN, *Die Vita...*, p. 11.

cordia entre ambos en 839⁷⁷, mientras que a Luis el Germánico, que fuera desterrado a Baviera, apenas se le concede atención. De tal manera, solo podía escribirse sobre una época cerca de la batalla de Fontenoy, de junio de 841.

La intención de la obra surge claramente de su estructura y de su prólogo. Constituye su temática: la vida y obra de Ludovico, desde el nacimiento hasta la muerte, la juventud, la actividad de gobierno en Aquitania y el dominio en el imperio entero, las tareas como general y los méritos por la reforma eclesiástica, las desilusiones y golpes del destino en el último decenio, las últimas horas y el momento de cara a la muerte. De manera inconfundible el Astrónomo se apoyó en el modelo que Eginardo había creado con la vida de Carlos. No solo conoció y utilizó la *Vita Karoli* –como también ya lo hiciera Thegan– sino que conformó su biografía monárquica de igual manera, de acuerdo a puntos temáticos esenciales. Mientras que para Eginardo la *magnanimitas* y la *animositas* son las que definen el accionar de Carlos como soberano ideal, así Ludovico corporiza para su biógrafo las antiguas virtudes cardinales cristianas de la *sobrietat*, la *sapientia*, la *iustitia* y la *virtus*, en torno de las cuales se agrupa toda una serie de virtudes de sello cristiano⁷⁸, parcialmente originadas en el círculo de vida monástico. No obstante, en la profundización de la imagen soberana, Astrónomo trascendió a su modelo y recurrió nuevamente al patrón hagiográfico, que Sulpicio Severo había creado con la *Vita S. Martini*⁷⁹. A diferencia de Eginardo, la imagen ideal del soberano cristiano recogida en el prólogo no es siempre fácilmente reconocible, debido a sus sumamente escuetas referencias, a los recursos técnicos utilizados, a la organización de tipo anuario cronológico, organización que se presenta a lo largo de sesenta y cuatro capítulos en la obra equivalentes a sesenta y dos años de la vida de Ludovico. Recién los últimos tres capítulos dedicados a la muerte del emperador⁸⁰ vuelven a poner en primer plano los rasgos biográficos básicos, teñidos hagiográficamente, alcanzándose así una conclusión armónica de la obra.

Nitardo (790-844), fruto de la unión de Berta, hija de Carlomagno, con Angilberto, jefe de la cancillería imperial, recibió su educación en corte imperial y se hizo abad de San Riquier, sin adquirir los votos monásticos. En 841 Carlos el Calvo le confió la tarea de escribir un relato sobre los últimos acontecimientos que habían tenido lugar en el Imperio. La obra de Nitardo como historiador consiste en cuatro libros que versan sobre las guerras civiles que se produjeron durante este período, guerras de las cuales es el único historiador que brinda su relato, relato en el que carga las tintas sobre Luis I, primero y Lotario I, después. Sus servicios se extendieron hasta el campo de batalla: luchó en la batalla de Fontenoy (841). También tradujo los Juramentos de Estrasburgo al francés antiguo.

⁷⁷ ASTRÓNOMO, c. 59, 21.22; c. 60, 41-44.

⁷⁸ ASTRÓNOMO, c. 55 compara a Luis con David, ambos son magnánimos y solícitos; el emperador franco lo demuestra en ocasión de la peste que azota Italia en 836-837.

⁷⁹ *Sulpicius Sévère. Vie de Saint Martin*, Introduction, texto et traduction par Jacques Fontaine, 3 volúmenes, du Cerf, París, 1967-1969.

⁸⁰ ASTRÓNOMO, c. 62 a c. 64.

En general, los historiadores han visto la penitencia impuesta a Luis en 833 como el evento que marcó el principio del fin de la dinastía carolingia. Los enfrentamientos entre Carlos y Lotario, las tensiones entre diversas facciones nobiliarias (tanto laica como eclesiástica), las disputas territoriales se acentuaron a partir de mediados de la década del veinte.

Esta visión, gestada hacia el 840-850, hizo especial hincapié en los sucesos de posteriores a 834 como determinantes en la historia de la dinastía carolingia, siendo los historiadores, a partir de Nitardo, los que construyeron “el drama del 833”, para contar una historia de traición y de declive político⁸¹.

Nitardo, por su origen familiar, su formación en la corte, primero y su participación en ella, después, puede ser considerado un “intelectual” como sostiene C. Wickham o bien, como prefieren otros, un autor de corte⁸².

Esta cercanía a la corte y al entorno regio de Carlos quedó evidenciado en los detalles que transmite su obra en relación con la educación, en general y con la formación militar, en particular, brindadas en la corte carolingia⁸³.

En el Libro I de su obra aborda las tensiones internas en el transcurso del reinado de Luis, tensiones tanto sociales (con sus hijos, con ciertos sectores de la aristocracia y de la iglesia) como territoriales (en Italia, en Alemania). Entre las variadas acusaciones que realiza y que justifican la penitencia del rey, Nitardo subraya en varios pasajes que “*se había perdido la res publica*”⁸⁴, *res publica* que defendía sus hijos Lotario y especialmente Carlos⁸⁵.

Según su relato, Luis el Piadoso no pudo preservar la herencia de su padre y esto es determinante para referirse a él con dureza. La edad de oro de Carlomagno contrasta vivamente con los tiempos de declive de su hijo y sucesor, tiempos de declive marcados por la finalidad de los intereses defendidos –Carlomagno asumió intereses de carácter público, en tanto los intereses defendidos por Luis resultaron personales y egoístas-, las contiendas internas y los enfrentamientos entre él y sus propios hijos⁸⁶.

Notker de San Galo o Notker Balbulus, es decir, el tartamudo (840-912), recibió educación en el Monasterio de San Galo, gracias a lo cual dispuso de una importante biblioteca. No obstante ello, en su libro abordó de manera incompleta, con gran cantidad

⁸¹ Janet NELSON, “Ninth-century knighthood: the evidence of Nithard”, *Studies in Medieval History presented to R. Allen Brown*, Christopher Harper-Bill, C. Holdsworth and Janet Nelson, Woodbridge, 1989, pp. 255-266 y Courtney BOOKER, “Histrionic History, Demanding Drama: The Penance of Louis the Pious in 833, Memory, and Emplotment”, *Vergangenheit und Vergegenwärtigung: Frühes Mittelalter und europäische Erinnerungskultur*, Helmut Reimitz and Bernhard Zeller (eds.), Viena, 2009, pp. 103-128.

⁸² Janet NELSON, “Public Histories and Private History in the Work of Nithard”, *Speculum*, 60 (1985), pp. 251-293.

⁸³ Bernard BACHRACH, *Early Carolingian Warfare. Prelude to Empire*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2001, pp. 124-201.

⁸⁴ NITARDO, I, 3; I, 4.

⁸⁵ NITARDO, I, 3; IV, 6.

⁸⁶ NITARDO, IV, c. 7.

de anécdotas y recurriendo al uso de la Biblia como paratexto (o subtexto), el período comprendido entre 840 y 881⁸⁷.

Notker subraya el interés del nuevo emperador, Carlos III el Gordo, que logra reunificar el Imperio de manera momentánea, en sus antecesores y se refiere al temor de sus súbditos de que la dinastía se encontraba en peligro de extensión. Dos veces en la obra⁸⁸ utiliza la excusa de proponer los nombres de Carlos y Luis para los futuros hijos, conmemorando de este modo a sus grandes antepasados y, a la vez, recordando que Carlos III no tenía, aún, hijos legítimos para sucederlo.

Estos historiadores también nos informan y nos dan sus visiones sobre los otros, nos presentan elaborados procesos y mecanismos de construcción de alteridad, desde una perspectiva étnica -enemigo, hereje, mujer del enemigo o del hereje- que llevan a cabo. Estas recreaciones y relecturas, estas apropiaciones, generan anacronismos que deben considerarse como “necesarios mediadores” entre pasado y presente, dado que posibilitan el traslado de temas, figuras, personajes, instituciones de una realidad pretérita a “lectores” contemporáneos⁸⁹.

Por ello, considero posible compartir la tesis de Walter Goffart, según la cual los “historiadores bárbaros” generaron un relato historiográfico recurriendo a diferentes fuentes y técnicas narrativas, que los convierten en verdaderos historiadores, desde una concepción moderna de la profesión⁹⁰: en el reino de Luis el Piadoso se genera una historiografía de corte, crucial para comprender la imagen pública y política de la monarquía y del monarca⁹¹.

La construcción de una tradición franco-carolingia, a partir del análisis de las relaciones entre literatura e historia, remite al análisis del discurso, análisis que no puede entenderse como el estudio de una fórmula pura y perfecta sino que debe considerar los encuadres de producción, recepción, contenido, tiempo y espacio que le sirven de marco de referencia, en este caso, la producción histórica y literaria de la “renovación cultural carolingia”.

Jean Batany afirma que el proyecto ideológico-político que se evidencia en Ermoldo y que subyace en los fundamentos de la “propaganda carolingia” del siglo IX, derivó, con el devenir del tiempo, en el “mito carolingio” del siglo XII⁹².

⁸⁷ David GANZ, “Humor as History in Notker’s *Gesta Karli Magni*”, *Monks, Nuns, and Friars in Mediaeval Society*, Edward King, Jacqueline Schaefer and William Wadley (ed.), Sewanee, 1989, pp. 171-183.

⁸⁸ NOTKER, c. 11 y c. 14.

⁸⁹ Cf. Raymond CORMIER, “The Problem of Anachronism: Recent Scholarship on the French Medieval Romances of Antiquity”, *Philological Quarterly*, 53 (1974), pp. 145-157.

⁹⁰ W. GOFFART, *The Narrators...*, pp. 3-19.

⁹¹ M. INNES and R. MCKITTERICK, “The writing...”, p. 209.

⁹² Cf. Jean BATANY, “Propagande carolingienne et mythe carolingien: le programme de Louis le Pieux, chez Ermold le Noir et dans le *couronnement de Louis*”, *La Chanson de Geste et le mythe carolingien. Mélanges René Louis*, 3 vol., Emmanuèle Baumgartner (ed.), Paris, 1982, vol. 1, pp. 313-340.

Esta construcción del “mito carolingio” supuso reapropiaciones, resignificaciones, omisiones, silencios, interpolaciones, agregados. Y así como ciertos personajes se convirtieron en fundantes, otros, en cambio, fueron caracterizados negativamente.

En particular, esta deconstrucción y construcción de la figura de Luis significó la vulgarización de su imagen. Se cuestionaron sus aptitudes como gobernante y los atributos de carácter que el Astrónomo había tratado de hacer aparecer bajo una luz positiva⁹³, se convertían, en contraste con el dinámico Carlos, cada vez más en “Luis el Piadoso”, en el demasiado bondadoso y débil epígono⁹⁴, que sigue viviendo como tal en el uso idiomático del francés y en la conciencia histórica hasta el día de hoy.

Esta escritura y re-escritura de la historia dio como resultado la vulgarización de la imagen de Ludovico, monarca al que se le cuestionaron sus aptitudes como gobernante. No obstante ello y como señalé brevemente, a comienzos del siglo IX esta mirada era diferente. Ermoldo Nigello aseguraba que Luis estaba destinado a suceder a Carlomagno en razón de su piedad⁹⁵; en tanto, el Astrónomo, parafraseando la parábola de los talentos⁹⁶, asegura que el rey de Aquitania era el legítimo heredero del Imperio carolingio⁹⁷ y actuaba en consecuencia, por ejemplo, buscando mejorar la administración regia en base a nuevos criterios de ordenación jurídico-administrativa⁹⁸. Sin embargo, a partir de Nitardo y en contraste con el dinámico Carlos, se convertía cada vez más en “Luis el Piadoso”, en el demasiado bondadoso y débil epígono⁹⁹, que sigue viviendo como tal en el uso idiomático del francés y en la conciencia histórica hasta el día de hoy.

Fecha de recepción: 8 de diciembre de 2013.

Fecha de aceptación: 20 de abril de 2014.

⁹³ ASTRÓNOMO, Prólogo.

⁹⁴ NITARDO, I, Prólogo le dedica en texto a Carlos y le advierte que preste atención en “*los tiempos terribles de su piadoso padre*”, acusado de ser el causante de las divisiones internas, inclusive familiares (I, c. 3) y de ser incapaz para gobernar, incapacidad que ve reflejada en la actitud pasiva que asume ante los hechos.

⁹⁵ ERMOLDO, vv. 600-635. ASTRÓNOMO, Prólogo. Philippe DEPPEUX, “*La pietas comme principe de gouvernement d’après le Poème sur Louis le Pieux d’Ermold le Noir*”, *The Community, the Family and the Saint: Patterns of Power in Early Medieval Europe*, Joyce Hill and Mary Swan (ed.), Turnhout, 1998, pp. 201-224 subraya como la obra de Ermoldo en general está puesta al servicio de la defensa de la piedad de Luis como principio rector de su gobierno.

⁹⁶ Mt XXV, 14-30; Lc XIX, 12-27.

⁹⁷ ASTRÓNOMO, c. 19.

⁹⁸ TEGHAN, C. 10. Philippe DEPPEUX, “Nithard et la *res publica*: un regard critique sur le règne de Louis el Pieux”, *Médiévales*, 22-23 (printemps 1992), pp. 149-161 considera que estos cambios se deben más a cuestiones políticas (recompensar a los fieles y vasallos de Luis) que a razones administrativas. Incluso afirma que el ejercicio del poder público de Luis es firme a principios de su reinado pero que declina a medida hacia 830-833. En TEGHAN, c. 19 pueden encontrarse argumentos para defender esta tesis.

⁹⁹ NITARDO, I, Prólogo le dedica el texto a Carlos, advirtiéndole que preste atención en “*los tiempos terribles de su piadoso padre*”, acusándolo de ser el causante de las divisiones internas, inclusive familiares (I, c. 3) y de ser incapaz para gobernar, incapacidad que ve reflejada en la actitud pasiva que asume ante los hechos, que trajo como consecuencia la destrucción del Estado: “*rem publicam penitus adnulaavit*” (IV, c. 7).

